

CHARCOT O LA CURACIÓN POR LA FE

ANGEL CAGIGAS*
ANA PAULA CASTROVIEJO BIENZOBAS*

Departamento de Psicología
Universidad de Jaén

RESUMEN

En este trabajo se hace un recorrido por la teoría de Charcot sobre la histeria. Pasando a vuelapluma sobre una etapa inicial, la más conocida, donde achaca la enfermedad a una degeneración congénita del sistema nervioso, se llega hasta una segunda etapa, a la que prestamos una mayor atención. Ésta empieza hacia 1885 con sus lecciones sobre la histeria traumática, punto de ruptura de su teoría, en las que empieza a interesarse por la psicogenia de este trastorno y sigue ahondando en este camino hasta llegar a uno de sus últimos textos, escrito en 1892, donde afirma la curación por la fe.

ABSTRACT

The evolution of Charcot's theory is analyzed. After an overview of the initial stage, the most well-known, we will focus our attention on a second stage. This stage starts around 1885 with his lectures about traumatic hysteria, breaking point of his theory, where he starts to show interest on this illness psychogenesis, and continues to deepen in this way to the point where he affirms the cure through the faith in one of his latter texts, written in 1892.

LA CURACIÓN POR LA FE

Charcot empieza a escribir sus primeros trabajos científicos a partir de 1850, por entonces el estudio de las enfermedades del sistema nervioso se desarrolla a partir de trabajos con animales, él es uno de los pioneros en el trabajo con seres humanos; y así es como empieza su dedicación al estudio clínico de las enfermedades del sistema nervioso,

* Departamento de Psicología. Universidad de Jaén. Paraje de las lagunillas s/n; 23071 . Jaén. Tf.: 953-212581; fax: 953- 212197 , e-mail: acagigas@ujaen.es

pues no hemos de olvidar que siempre da prioridad a la clínica sobre cualquier otro saber; así lo recuerda Freud de su estancia en la Salpêtrière:

*(...). En una ocasión nos reunimos en su visita unos cuantos médicos y estudiantes extranjeros, penetrados de respeto a la fisiología "oficial" alemana, que acabamos por irritarle brevemente, discutiendo sus novedades clínicas. "Eso no puede ser —observó uno de nosotros—, pues contradice la teoría de Young-Helmholtz". Charcot no respondió como hubiera sido de esperar. "Tanto peor para la teoría. Los hechos clínicos tienen primacía". Pero pronunció una frase que nos impresionó intensamente: "La théorie c'est bon, mais ça n'empêche pas d'exister". (...)*¹.

Con esta perspectiva clínica inicia su trabajo en anatomía patológica, confrontando los datos que obtiene y las observaciones clínicas, y logrando así construir una nosología de las enfermedades nerviosas. Lleva este proceder hasta el extremo, y prueba de ello es el siguiente suceso:

*(...). El azar llevó a su casa, en sus tiempos de estudiante, a una criada que padecía de singular temblor, y cuya consiguiente falta de seguridad en el manejo de los utensilios domésticos le dificultaba encontrar colocación. Charcot reconoció en su estado la parálisis choreiforme, descrita ya por Duchenne, pero de la que no se sabía el origen, y conservó a su servicio a la interesante criada, no obstante representar una pequeña fortuna los platos, tazas y copas que rompía, hasta que la muerte le permitió comprobar que la parálisis choreiforme era la expresión clínica de la esclerosis cerebro-espinal múltiple. (...)*².

Casi desde el principio el interés de Charcot se decanta por la histeria, y a pesar de que desde 1872 ocupa una cátedra de anatomía patológica empieza a labrarse su fama debido a su trabajo en neuropatología. Se hace cargo de la sección de "convulsionales" (histéricos y epilépticos) de la Salpêtrière y aborda la histeria como una enfermedad neurológica por medio de su método nosológico:

*(...). Ante su visión espiritual se ordenaba entonces el caos, fingido por el constante retorno de los mismos síntomas, surgiendo los nuevos cuadros patológicos, caracterizados por el continuo enlace de ciertos grupos de síndromes. Haciendo resaltar, por medio de cierta esquematización, los casos complejos y extremos, o sea los "tipos", pasaba luego de éstos a la larga serie de los casos mitigados (...). Charcot decía de esta labor mental, en la que no había quien le igualase, que era "hacer nosografía", y se mostraba orgulloso de ella (...)*³.

¹ Freud, 1893, p. 31.

² Freud, 1893, p. 32.

³ Freud, 1893, pp. 30-31.

Esta postura, más cercana a la del internista que a la del psiquiatra, le lleva a prestar más atención a la base real de los síntomas que a la puesta en escena, y eleva el estatuto de la histeria a enfermedad real. Así llega establecer el síntoma principal de la histeria, el ataque histérico, que podía ir precedido y acompañado de alucinaciones, desórdenes de la sensibilidad u otras perturbaciones orgánicas, y que dividía en cuatro fases: epileptoide, clownismo, actitudes pasionales o poses plásticas y delirante; y la define como una neurosis funcional del sistema nervioso debida a una degeneración nerviosa de origen hereditario, que se desencadena por la acción de diversos agentes, como intoxicaciones o infecciones.

La afirmación de que la etiología de la histeria se funda en la degeneración le vale por parte de la psiquiatría alemana fuertes críticas, la que más le enfurece supone que esta teoría de la degeneración sólo se puede aplicar a los franceses pues en ningún otro país se logra observar esas cuatro fases, ni la histeria masculina (cuya puesta de relieve es uno de los mayores logros de Charcot), siendo así que Francia sería una nación más nerviosa de lo habitual y la histeria una especie de vicio nacional. Esto puede verse quizás como una crítica típicamente germana, pues incluso un defensor de la teoría de la degeneración, que se considera discípulo de Lombroso y Morel, como es Nordau escribe que los síntomas de la histeria son consecuencia de la fatiga y el agotamiento que genera la agitación de la vida moderna en las grandes ciudades, sobre todo las francesas, pues Francia perdió mucha sangre durante las guerras napoleónicas y precisamente de sus jóvenes más vigorosos, lo que empobreció a la nación, y sobre este pueblo debilitado cayó el desastre de 1870 que hizo hundirse todas las convicciones, incluso muchos perdieron la razón:

*(...). Esto explica que en Francia la histeria y la neurastenia sean tan frecuentes y se manifiesten con formas tan variadas y que se haya podido estudiarlas en este país más exactamente que en ninguna otra parte; pero esto explica también que precisamente en Francia era donde debían tener su origen las modas más delirantes en arte y literatura, y que en ella precisamente se tuviera por primera vez suficientemente conciencia del agotamiento enfermizo de que hemos hablado (...)*⁴.

Inmerso en sus investigaciones y en su momento de mayor esplendor, en 1882 se le ofrece una cátedra de neuropatología y a partir de este

⁴ Nordau, 1893, p. 73.

momento Charcot sufre un cambio de orientación; considerando acabada la teoría explicativa de las enfermedades nerviosas orgánicas se dedica exclusivamente a la histeria, y paradójicamente este trabajo dinamitará a la postre el edificio entero que él ha contribuido esencialmente a construir. Tras devolver a la enfermedad su dignidad intenta la búsqueda de un sustrato neurológico para su explicación..., y aunque no lo encuentra se interesa por los factores desencadenantes en conferencias como las que se reúnen en *Lecciones sobre la histeria traumática*. Se ha acusado a Charcot de teatralidad excesiva a la hora de leer sus lecciones, aunque quizás esto sea debido a nuestra concepción actual de la docencia, en todo caso veamos lo que dice un testigo directo de aquellas conferencias:

*(...). Charcot mismo causaba en sus conferencias una singular impresión. Su rostro, rebosante siempre de alegre animación, adquiría en estas ocasiones un severo y solemne continente bajo el gorro de terciopelo con que cubría su cabeza, y su voz bajaba de tono y sonoridad. Esta circunstancia ha movido a algunos espíritus malignos a hallar en sus conferencias cierta teatralidad. Pero los que así han hablado estaban habituados a la sencillez de las conferencias clínicas alemanas u olvidaban que Charcot sólo daba una por semana, pudiendo así prepararla con todo esmero. (...)*⁵.

Sin caer en este entusiasmo, ha de recordarse que en muchas ocasiones se define a Charcot como un visual, dotado de una gran aptitud artística, lo cual le lleva a elaborar obras como *Los endemoniados en el arte* o *Los deformes y los enfermos en el arte*; y, debido a la importancia que Charcot concede al estudio visual, para lograr una mayor comprensión por parte de su público no duda, en lo que sin duda es una gran innovación, en presentar a su auditorio a los enfermos de los que habla e incluso prescindiendo de su reserva habitual se atreve a imitar él mismo los síntomas:

*(...). Los que por aquel entonces le vieron recordarán esas demostraciones animadas donde el profesor en persona simulaba las anomalías corporales de los enfermos que no podía mostrar al auditorio. (...). Quien asistiera a una de esas sesiones de patología en acción conservaba un recuerdo imborrable del hecho clínico escrupulosamente imitado. (...)*⁶.

⁵ Freud, 1893, p. 34.

⁶ Meige, 1898, p. 11.

A partir de aquí empieza a trabajar directamente sobre la histeria traumática, preferentemente sobre las parálisis histéricas, incidiendo en el hecho de que son enfermedades reales desencadenadas por un determinado suceso que el paciente no logra asumir:

*(...) estas parálisis singulares que han sido designadas bajo el nombre de parálisis psíquica, parálisis dependiente de una idea, parálisis por imaginación, yo no digo, fijaros bien, parálisis imaginaria, ya que en definitiva estas impotencias motoras, desarrolladas por un trastorno psíquico, son, objetivamente, tan reales como aquellas que dependen de una lesión orgánica (...)*⁷.

Por esta época se interesa por la hipnosis, pero no como fenómeno en sí mismo, como hace la escuela de Nancy, o como medio de cura, como luego hacen Breuer o Freud, sino como medio de demostrar la realidad de sus teorías. La hipnosis le permite reproducir artificialmente las parálisis histéricas surgidas después de traumas, y así consigue demostrar que esas parálisis son consecuencia de representaciones dominantes en el cerebro del enfermo generadas en situaciones límite.

Habitualmente este es el punto final en los estudios sobre Charcot, pero no todo acaba ahí; por este camino se interna en la histeria investigando diferentes facetas, una de ellas tiene que ver con el estudio de la historia de la histeria a través de las obras de arte:

(...) nos proponemos mostrar el lugar que los accidentes exteriores de la neurosis histérica han tomado en el arte, en tanto se consideraba no como una enfermedad sino como una perversión del alma debida a la presencia del demonio y a sus artimañas.

*La "gran neurosis histérica", cuyo estudio razonado es relativamente reciente, no deja de ser una afección muy antigua. No debería considerarse, tal como gustosamente se repite a menudo, como la enfermedad específica de nuestro siglo. (...)*⁸.

Otra de las sendas que recorre es la neurológica, pero por mucho que se esfuerza no logra dar con la degeneración nerviosa heredada que supone causa de la histeria, y por otro lado tampoco tiene demasiado éxito con sus técnicas terapéuticas. Esto le lleva a plantearse un fundamento sólo psicológico de la histeria, y a propósito del caso de la señora Dutemple escribe en una lección inédita de 1892 que

(...). Lo que actúa sobre la fuerza evocativa del recuerdo y la parálisis es la acción permanente de esta idea obsesiva –las ideas, recuerdos

⁷ Charcot, 1887a, pp. 97-98.

⁸ Charcot, 1887b, p. xv.

registrados, no pueden evocarse—. Si esto es así, actuando mediante sugestión, en el estado hipnótico, que es un estado de credulidad excesiva, se llegará a liberar la fuerza evocativa, y los recuerdos volverán a la conciencia. (...)

(...). Es muy notable que un tratamiento solamente psicológico haya bastado para restablecer las cosas, y que se hayan confirmado para mi mayor satisfacción el diagnóstico y el pronóstico establecidos desde el principio sobre un caso difícil (...)⁹.

En esa misma lección afirma que lo que le interesa es el estado mental de los histéricos y que es un tema que abordará en el curso siguiente, que ya no puede dar. Pero en 1892 le queda tiempo para escribir en *La fe que cura*:

(...). La curación, de apariencia particular, producto directo de la faith-healing, a la que en terapéutica comúnmente se le da el nombre de milagro, se puede demostrar que es, en la mayoría de los casos, un fenómeno natural que se produce en toda época, en medio de las civilizaciones y las religiones más variadas, en apariencia más dispares, así como se observa actualmente bajo todas las latitudes. Los hechos llamados milagrosos, y no pretendo expresar aquí nada nuevo, tienen un doble carácter: son engendrados por una disposición especial de la mente del enfermo; una confianza, una credibilidad, una sugestionabilidad, como se dice hoy, constitutivas de la faith-healing cuya puesta en acción es de orden variable. Por otra parte, el dominio de la faith-healing es limitado; para producir sus efectos debe dirigirse a los casos cuya curación no exige más intervención que este poder que posee el espíritu sobre el cuerpo (...)¹⁰.

Charcot muere poco después de acabar este último texto y no puede llevar más allá sus investigaciones, pero es obvio que su concepción de la histeria ha cambiado, dejando de creer en su esencia neurológica en favor de una concepción psicológica. Aquí se puede pensar en la influencia de alumnos como Janet, Binet o Guinon, pero no podemos dejar de lado su propia evolución. Aunque quizá lo más clarificador sea imaginarse a Charcot preso en una contradicción: por un lado desarrolla un método anatomoclínico propio de estudios neurológicos de mentalidad localizacionista, fijista; y por otro lado su capacidad de observación y su

⁹ Cit. en Gasser, 1995, p. 286.

¹⁰ Charcot, 1893, p. 112.

propia práctica clínica le conducen poco a poco hacia una concepción dinámica de la mente que confiere un máximo poder a la psicogenia en la etiología de la enfermedad mental y al tratamiento exclusivamente psicológico. ¿Quién sabe adónde le hubiera conducido ese camino que en ese momento comienzan Janet o Freud?

REFERENCIAS

- Charcot, J.M. (1887a). *Lecciones sobre la histeria traumática*. Nieva, Madrid, 1989.
- Charcot, J.M. y Richer, P. (1887b). *Les démoniaques dans l'art*. Macula, París, 1984.
- Charcot, J.M. y Richer, P. (1889). *Les difformes et les malades dans l'art*. B.M. Israël, Amsterdam, 1972.
- Charcot, J.M. (1893). "La foi qui guérit". En *Les démoniaques dans l'art*. Macula, París, 1984, pp. 111-123.
- Freud, S. (1893). "Charcot". En *Obras completas*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1996, pp. 30-37.
- Gasser, J. (1995). *Aux origines du cerveau moderne. Localisations, langage et mémoire dans l'oeuvre de Charcot*. Fayard, París, 1995.
- Meige, H. (1898). *Charcot artiste*. Masson, París, 1925.
- Nordau, M. (1893). *Fin de siglo*. Ediciones del lunar, Jaén, 1999.